



Cananea: llegan mineros de EU y Canadá para apoyar la huelga

■ 33

No hallan en el Campo Militar No. 1 a eperistas desaparecidos

□ Sedena permite el ingreso de un actuario a las instalaciones castrenses □ El lunes, personal de la CNDH hará otra visita

LAURA POY

■ 10

Exigen en Cataluña liberar a los cuatro españoles detenidos y vejados en Oaxaca

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL

■ 12

hoy **semanal**

columnas

| | |
|---|----|
| NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL | 6 |
| DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA | 8 |
| BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME | 14 |
| A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER | 16 |

opinión

| | |
|------------------------------|-----|
| ARNALDO CÓRDOVA | 7 |
| JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI | 8 |
| GUILLERMO ALMEYRA | 18 |
| NÉSTOR DE BUEN | 18 |
| ROLANDO CORDERA CAMPOS | 19 |
| ANTONIO GERSHENSON | 19 |
| MARIO DI COSTANZO | 22 |
| SAMUEL PONCE DE LEÓN | 26 |
| ANGELES GONZÁLEZ GAMIO | 30 |
| BÁRBARA JACOBS | 5a |
| CARLOS BONFIL | 10a |

INDIA: LUCHA ANTISECESIONISTA



Campesinas integrantes del comité femenino de apoyo comunitario se despojan de sus armas, luego de una sesión de entrenamiento a cargo del ejército hindú en la localidad de Sariya, situada unos 140 kilómetros al noroeste de Jammu. En esta región y en Cachemira, los grupos de autodefensa reciben apoyo gubernamental desde la década de los noventa, ante las numerosas matanzas que han cometido en esas áreas las fuerzas de organizaciones separatistas, principalmente en los pueblos remotos de las montañas ■ Ap

EJE CENTRAL Irse de aquí

CRISTINA PACHECO

Inclinada sobre el fregadero, con el televisor encendido en un programa cómico, Delia sigue pensando en la confesión que le hizo Kevin anoche, cuando salieron del baile de 15 años donde él había actuado como chambelán. Ella iba feliz de caminar al lado de su hijo y orgullosa de que todas las muchachas se deshicieran por él. Kevin aceleró el paso y se lo reprochó: podía perder el equilibrio y tirar el trozo de pastel que la abuela de Esmira le había puesto en un plato de cartón: “Ya que no tuvimos el gusto de que su esposo nos acompañara, al menos llévele este bocadito”.

En la avenida apareció la limosina que había conducido a la quinceañera y a sus chambelanes hasta la iglesia de San Liborio y después al salón de fiestas Miss Ilusiones. El chofer, Gildardo, se asomó por la ventanilla: “Súbanse. Los dejo y luego voy al estacionamiento, al fin que está cerquita de su casa”.

Kevin le contestó precipitado: “No, Gil, gracias. Mejor píntate a guardar la limosina. Nos vemos luego”. Delia protestó: “¿Cómo eres! Hace tiempo ando con ganas de subirme a la cosa ésa y

ahora que tenía la oportunidad me la quitaste. ¿Qué se siente viajar en limosina?” Kevin ignoró el tono emocionado de su madre: “Lo mismo que en cualquier coche”. Como siempre, Delia pretendió suavizar la aspereza de su hijo: “Lo dices porque te subes a cada rato, pero yo nunca lo he hecho: no tuve fiesta de 15 años. Por cierto, tu papá y yo andamos muy ilusionados con celebrar-te tus 18. Ya me anda por que llegue el 9 de septiembre”.

II

Delia vuelve a sentir el desconcierto que le provocaron anoche las palabras de su hijo: “De eso quería hablar contigo: mejor ni hagan planes, porque no estaré aquí. Pienso irme”. “¿Adónde?” Kevin se concretó a apresurar el paso. Ella lo siguió, suplicándole que le diera una explicación. No consiguió nada.

En cuanto llegaron a la casa —dos cuartos de tabique sin enjalbegar y con techos de asbesto—, Kevin se tiró en la cama como si se hubiera desvanecido. “La tintorería está muy cara. Quítate el

esmoquin, porque el sábado vas a necesitarlo”. Kevin se cubrió la cara con las manos: “No, me largo el martes 3”.

Delia asentó en la mesa el plato con la rebanada de pastel: “No me digas que te metiste con alguna chamaca...” Kevin se levantó como si una fuerza superior lo expulsara de la cama, se arrancó la corbata y la tiró al suelo. Delia fue a levantarla: “Hasta en eso saliste parecido a tu padre: tratan su ropa como si tuvieran mucha”. Kevin se frotó el cuello: “No voy a necesitarla porque el martes me largo ¿no me oíste? Me lar-go de esta casa, de esta colonia, de esta ciudad, de este pinche país donde nunca voy a tener nada”.

Ahora Delia se arrepiente por haber tomado a la ligera las expresiones de su hijo: “¿Cómo puedes pensar así? Eres muy joven, tienes toda una vida por delante. Mi corazón de madre me dice que si te preparas, si estudias, llegarás muy lejos”. Aún le duele el tono burlón de Kevin: “¿Como mi tío Samuel? Tiene su título de contador y ¿para qué le ha servido? Para vender porquerías en la calle”.